

Paisajes literarios y arquitectura en la Ruta del Peregrino, México

José Alfonso Baños Francia¹

Resumen: El artículo aborda la Ruta del Peregrino, procesión al santuario de la Virgen del Rosario en *Talpa de Allende, Jalisco* (México) que anualmente congrega a millones de devotos. Para hacerlo, se recurre a una táctica de interpretación analítica basada en dos disciplinas artísticas, la literatura y la arquitectura. En la primera, mediante el recurso de paisajes literarios, tomando a la palabra escrita para interpretar el ambiente rural, considerando el cuento *Talpa* de Juan Rulfo. En el segundo, a partir de piezas arquitectónicas ubicadas como emblemas en la senda de peregrinación. El objetivo es mirar al paisaje y a la experiencia religiosa trashumante desde éstas dos connotaciones, emergiendo la oportunidad de aportar a las dinámicas territoriales y culturales con el método esbozado. En las consideraciones finales, se sugiere que la contemplación del paisaje y los ritos de peregrinación pueden enriquecerse si se observan desde componentes artísticos, como paisajes literarios y elementos arquitectónicos.

Palabras-clave: paisajes literarios; arquitectura; Ruta del Peregrino.

Paisagens literárias e arquitetura na Rota do Peregrino, México

Resumo: O artigo aborda a Rota do Peregrino, uma procissão ao santuário da Virgem do Rosário em *Talpa de Allende, Jalisco* (México) que reúne anualmente milhões de devotos. Para tanto, é utilizada uma estratégia de interpretação analítica baseada em duas disciplinas artísticas, literatura e arquitetura. Na primeira, através do recurso às paisagens literárias, tomando a palavra escrita como meio de interpretação do meio rural, considerando o conto *Talpa* de Juan Rulfo. No segundo, a partir de peças arquitetônicas localizadas como emblemas no caminho de peregrinação. O objetivo é olhar a paisagem e a experiência religiosa transumante a partir dessas duas conotações, emergindo a oportunidade de contribuir para a dinâmica territorial e cultural. Como notas finais, sugere-se que a contemplação da paisagem e os ritos de peregrinação podem ser enriquecidos se observados a partir de componentes artísticos, como as paisagens literárias e os elementos arquitetônicos.

Palavras chave: paisagens literárias; arquitetura, Rota do Peregrino.

The Pilgrim's Route. Paths and landscape through literature and architecture

Abstract: The paper exposes an exploratory method to analyze paths with religious purposes in portions of landscape, addressing the Pilgrim's Route, a procession to the sanctuary of the Virgin del Rosario in Talpa de Allende, Jalisco (Mexico) that gather millions of devotees annually. To proceed, consider two artistic disciplines such as literature and architecture. The written word helps to recreate the atmosphere, taking literary pieces from the Mexican post-revolution, in particular *Talpa* by Juan Rulfo, to interpret the polyphony of voices in the rural environment of this portion of Jalisco. From the architectural dimension, analyze three objects located on the pilgrimage route as symbolic artifacts and mystical expression. Finally, mix the views to suggest alternative paths in the study of territorial and social dynamics in contexts such as the one addressed. As final notes, the contemplation of the landscape and the pilgrimage rites can enriched if they consider artistic components, such as literary landscapes and architectural elements.

Keywords: Pilgrim path; landscape; literature; architecture.



DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i11.41200>

Como citar este artículo: Baños Francia, J. (2023). Paisajes literarios y arquitectura en la Ruta del Peregrino, México. *PatryTer – Revista Latinoamericana e Caribenha de Geografia e Humanidades*, 6(11), e41200. DOI: <https://doi.org/10.26512/patryter.v6i11.41200>

Recibido: enero de 2022. **Aceptado:** julio de 2022. **Publicado:** mayo de 2023.

¹ Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4734-9368>. E-mail: jose.banos@academicos.udg.mx

1. Introducción

Le decía que solo la Virgen de Talpa lo curaría. Ella era la única que podía hacer que él se aliviara, para siempre. Ella nada más. Había otras muchas Vírgenes; pero sólo la de Talpa era la buena. Eso le decía Natalia. (Rulfo, 1953, pp. 55-56)

La Ruta del Peregrino es una procesión religiosa que inicia en Ameca, Jalisco (México) para llegar al Santuario de la Virgen del Rosario en Talpa de Allende, atrayendo a millones de viajeros cada año. Forma parte de la cultura popular del occidente del país, con la advocación de tres centros de devoción mariana, ubicados en San Juan de los Lagos, Zapopan y el considerado, adoptando el apelativo de las “tres hermanas” o “tres comadres” (Fernández, 2010).

La veneración comenzó en 1644 a partir del milagro de la renovación, referido por la tradición popular al hecho que María Tenanchi, una indígena comisionada para enterrar una imagen deteriorada y en mal estado, fue sorprendida por un resplandor que la renovó prodigiosamente. Tras la verificación del suceso por las autoridades eclesiásticas de la época, creció la fama de la imagen milagrosa, especialmente para la recuperación de la salud y los casos difíciles (Baños, Tovar & Muñoz, 2013).

Ello alienta los desplazamientos al poblado, fortaleciendo la práctica turística y consolidándose como uno de los principales destinos religiosos a escala regional. Dos son las motivaciones principales de los peregrinos: pedir favores ante causas difíciles o pagar la manda, entendida como un compromiso adquirido ante la Virgen que es imperativo cumplir. Así, los caminos al santuario son múltiples y con varias rutas, resaltando los que parten desde el centro y sur de Jalisco, así como de estados circunvecinos (Huizar, 2018).

En el trabajo, se estudia la Ruta del Peregrino incorporando una táctica analítica que se apoya en dos disciplinas artísticas, la literatura y la arquitectura, proponiendo mirar al paisaje y la experiencia de peregrinación desde ambas dimensiones para aportar a las dinámicas territoriales y culturales con el enfoque sugerido.

El primer recurso versa en los paisajes literarios mediante las aportaciones teóricas de Méndez (2021), expresando mediante metáforas la(s) atmósfera(s) del territorio que es “leído” desde un determinado lugar, sin referirse a un espacio geográfico específico, sino a una construcción social que se vale de la literatura para admirar a la naturaleza gracias a la complicidad del lector, quien incorpora las narrativas ofertadas (Verani, 2013). Interesa tomar como hilo conductor al cuento Talpa

de Juan Rulfo, requerido elemento interpretativo para revelar la pluralidad oral de la tradición rural de Jalisco y de ciertos rincones de la nación mexicana. Complementariamente se trae a cuenta la obra de Juan José Arreola, Agustín Yáñez y Luis González.

La mirada se complementa con la dimensión arquitectónica, revisando objetos instalados como emblemas a lo largo de la ruta, con especial énfasis en tres: los miradores de Los Guayabos y Espinazo del Diablo así como la propia basílica de Nuestra Señora del Rosario. Los monumentos se integran con el paisaje y articulan las prácticas trashumantes de carácter religioso.

Como apuntes finales se sugiere que la contemplación del paisaje y los ritos de peregrinación pueden verse enriquecidos si se añaden tácticas analíticas de componentes artísticos, como los paisajes literarios y los emblemas arquitectónicos, pudiendo aportar argumentos de carácter cualitativo para contextos similares en México y, potencialmente en América Latina.

2. Recorridos y peregrinación

Tardamos veinte días en encontrar el camino real de Talpa. Hasta entonces habíamos venido los tres solos. Desde allí comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras empujados por todos lados como si nos llevaran amarrados con hebras de polvo. (Rulfo, 1953, p. 54)

Andar es una facultad natural de la conducta humana, alcanzada desde los primeros años de la existencia. Utilizar las extremidades inferiores significó un grado de especialización en el proceso evolutivo del *Homo sapiens*, extendiéndose desde África oriental hasta llegar a la península Arábiga y de ahí, transitar al continente euroasiático (Harari, 2014).

En la prehistoria, los hombres subsistieron mediante la caza de animales; con la adopción de la agricultura como principal forma de abastecimiento, se fortalecieron las capacidades motrices requeridas para cultivar y cosechar la tierra, así como promover el comercio entre las diferentes poblaciones consolidando el desarrollo comunitario ulterior.

Muchas sociedades antiguas fueron nómadas y sucesos significativos quedaron inscritos en los constantes desplazamientos; uno muy famoso relata que Moisés guio al pueblo de Israel en su salida de Egipto durante 40 años por el desierto hasta la Tierra Prometida y pasó 40 días de oración

en el monte Sinaí antes de recibir las Tablas de la Ley o Mandamientos (Gonela, 2010).

Andar implica transformar los lugares transitados, dotándolos de significados y percepciones. Esto remite a los antiguos trashumantes quienes colocaban elementos de referencia para no perderse, establecer límites o como emblemas en el paisaje (Careri, 2013).

Uno de estos objetos fue el menhir, piedra monolítica que se instalaba en forma vertical contrastando con la línea del horizonte, constituyendo un sistema de orientación y transformación territorial. Su erección demandaba la colaboración comunitaria, estableciendo un novedoso sistema de relaciones con el contexto. Posteriormente, surgió una alineación rítmica de varios menhires que integran el crómlech, como se aprecia en Stonehenge, erigido entre el final del Neolítico y principios de la Edad del Bronce (Fletcher, 2005).

Para configurar los recorridos, los seres humanos recurrieron a cartografías o mapas abstrayendo los espacios transitados, constituyendo una rica disciplina dentro de la geografía. En este ámbito, interesa retomar a Lynch (1960), quien configuró una propuesta de orientación espacial para el ámbito urbano bajo cinco elementos: nodos, sendas, bordes, barrios e hitos o mojones. De estos conceptos, vale destacar a las sendas como vías en las cuales ocurren los recorridos, así como los nodos, que se bifurcan o cambian de dirección. Complementariamente aparecen bordes, ya sean naturales o artificiales, operando en una suerte de condicionantes de contención.

Actualmente, los desplazamientos suceden mediante múltiples plataformas que permiten alcanzar distancias lejanas utilizando medios tecnológicos como el automóvil o el avión. Las exigencias de la inmediatez y la prisa que caracterizan a la civilización contemporánea ha restado interés por las caminatas, pero desde la práctica religiosa, se mantiene constante en torno a sitios considerados como sagrados.

2.1. Sendas de peregrinación

En la antigüedad, los viajes eran poco frecuentes debido a la escasez de medios e infraestructura de transporte eficientes. No obstante, el desplazamiento por motivos religiosos, expresado en recorridos de peregrinación por causas piadosas fue una de las modalidades más arcaicas (Careri, 2013). En la tradición cristiana, María y José emprendieron un recorrido plagado de aventuras previo al nacimiento de Jesús y en un pasaje de la Biblia, el mismo personaje se extravía de sus padres

en una peregrinación a Jerusalén en su juventud (Ratzinger, 2007).

Los pueblos mesoamericanos efectuaron procesiones con sentido ritual. La fundación de Tenochtitlan viene antecedida por el mito del recorrido hasta donde habrían de asentar la capital de los mexicas, hecho que se consuma hacia 1325 (Matos, 2006; Toca, 1989); una vez consolidados como el grupo hegemónico en el Altiplano Central de Mesoamérica, practicaron con frecuencia procesiones a sitios considerados venerables como Teotihuacán, reconocida como la “ciudad de los dioses” (de Anda, 2006) ⁱⁱ.

En el rito católico, las Cruzadas fueron procesos de peregrinación y militares para rescatar y cristianizar la Tierra Santa; ello alentó a san Francisco de Asís, quien comenzó su vida espiritual en este periodo (Larrañaga, 1980). En España, el Camino de Santiago es una de las manifestaciones más populares de peregrinación desde la Edad Media; los orígenes se remontan al siglo IX cuando se popularizó la creencia que ahí yacían los restos del apóstol Santiago el Mayor. A la fecha, el Camino es uno de los principales destinos de turismo religioso español con millones de peregrinos cada año (Santos, 2006).

En cuanto a la práctica turística por motivos religiosos, los componentes se relacionan con la capacidad de traslado y estadía; los hay de corto plazo, reservadas para centros cercanos o de larga duración, donde la estancia puede durar días o semanas implicando desplazamientos distantes (Huizar, 2018). Las singularidades del turismo religioso se expresan por el número de participantes, medio de transporte, temporada de viaje y estructura socioeconómica (Cousineau, 1999). En cualquier caso, constituyen una manifestación de la fe religiosa y que recientemente ha sido incorporado en los circuitos comerciales del turismo masivo, donde:

El santuario de la Virgen de Guadalupe en México recibe 12 millones de visitantes anuales, San Pedro en el Vaticano recibe unos 8 millones, Nuestra Señora de la Aparecida en Brasil 7 millones, Lourdes en Francia unos 5 millones, Czestochowa Polonia 5 millones, Luján en Argentina 5 millones, Claromontana 4-5 millones, Fátima en Portugal 5 millones, Loreto en Italia 4.5 millones, Asís Italia 4.5 millones, Santiago de Compostela en España 4.5 millones, Padua, Italia 4 millones. (Fernández, 2010, p. 9)

México ocupa el segundo lugar con mayor número de católicos a nivel mundial con cerca de 78% de habitantes que profesan esta religión (INEGI, 2020) y cuyas tradiciones forman parte del

imaginario socio-cultural, generando más de treinta millones de desplazamientos anualmente (Martínez, 2009). El culto a la Virgen María de Guadalupe es particularmente importante y su fiesta acontecida en diciembre, es un signo de identidad celebrado más allá de la frontera nacional. También se cuenta con otros centros de culto, destacando tres poblaciones en Jalisco: San Juan de los Lagos, que recibe unos 7 millones de peregrinos al año, Zapopan unos 2 y medio millones y Talpa de Allende, con más de un millón (Fernández, 2012).

Por más de tres siglos, la fama milagrosa ha acompañado a la Virgen del Rosario de Talpa, atrayendo a fieles provenientes de diferentes localidades y variado estrato socioeconómico, consolidando una de las costumbres religiosas y patrimoniales más significativas a escala regional (Jalisco, 2012).

Así, el recorrido es un acto de conocimiento e interpretación del territorio que implica una transformación del lugar y sus significados, al tiempo que el paisaje está limitado por la mirada desde un punto de observación. Para la práctica religiosa, se marca mediante emblemas a lo largo del camino con artefactos fijos (capillas o miradores) o provisionales (cruces, imágenes).

3. La Ruta del Peregrino

Nunca había sentido que fuera más lenta y violenta la vida como caminar entre un amontonadero de gente; igual que si fuéramos un hervidero de gusanos apelotonados bajo el sol, retorciéndonos entre la cerrazón del polvo que nos encerraba a todos en la misma vereda y nos llevaba como acorralados. Los ojos seguían la polvareda; daban en el polvo como si tropezaran contra algo que no se podía traspasar. Y el cielo siempre gris, como una mancha gris y pesada que nos aplastaba a todos desde arriba. (Rulfo, 1953, p. 54)

La práctica religiosa católica tiene un largo linaje en Jalisco; como se ha establecido, los tres principales nodos de peregrinación están dedicados al culto de la Virgen María y congregan a millones de creyentes. Para la Ruta del Peregrino, el gobierno

de Jalisco a través de la Secretaría de Turismo (SETUJAL) y en asociación con los municipios de la regiónⁱⁱⁱ acordó impulsar el Proyecto Integral en la Región Sierra Occidental en 2008 para mejorar la experiencia de los peregrinos. La finalidad era doble: por un lado, formular un plan integral para el corredor poniendo énfasis en el mejoramiento de las condiciones para diversificar la oferta y consolidar la marca “Ruta del Peregrino” (figura 1); por el otro, atender problemáticas vinculadas a la gestión medioambiental, alentar la creación de brigadas contra incendios, mejorar el manejo de los residuos sólidos y modelar prácticas con criterios de sostenibilidad.

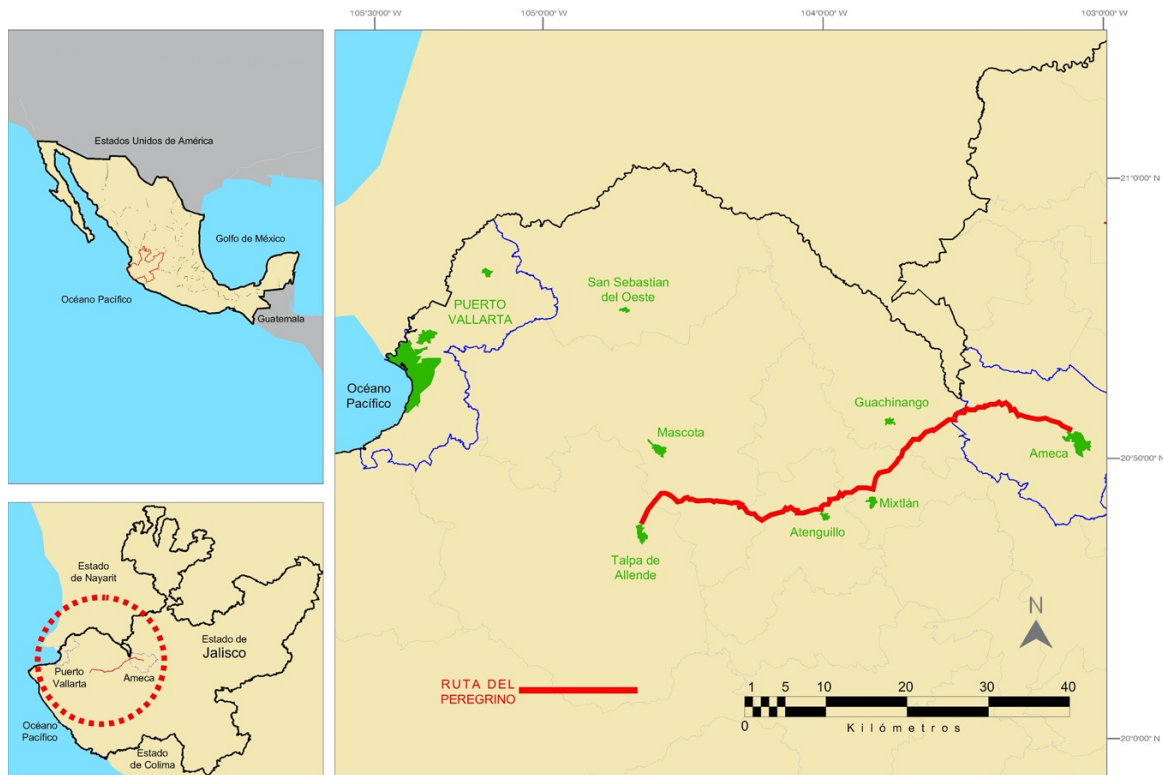
El acuerdo incluía colocar objetos artísticos a lo largo de 117 kilómetros teniendo como punto de partida a la localidad de Ameca y extendiéndose hasta Talpa de Allende. El esfuerzo consideró la coordinación entre instituciones de los tres niveles de gobierno, interviniendo la Secretaría de Turismo Federal (SECTUR), la SETUJAL y el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) para el diseño del Programa Subregional de Desarrollo Turístico de la Ruta del Andador del Peregrino como instrumento de planeación y gestión para articular las políticas y esfuerzos oficiales (Jalisco, 2012).

Una acción inicial fue contratar los servicios de Tatiana Bilbao, reconocida profesional mexicana del diseño, para encabezar las aportaciones colaborativas de los artistas, quienes configuraron quince objetos distribuidos a lo largo de la ruta.

Esta decisión se integra en una tendencia mundial por dotar de piezas artísticas emblemáticas que operan como dispositivos de interlocución con el paisaje y facilitar la visita de otros viajeros contribuyendo en la claridad y visibilidad mediante la materialización de signos legibles (Koolhaas, 2006)^{iv}.

Sin embargo, el talento de los autores permitió mantener una heterogeneidad en las soluciones formales, poniéndose a salvo la libertad creativa y aportando nuevas claves para la interpretación paisajística, al desperdigarse objetos como marcas o referencias territoriales y de orientación para los peregrinos.

Figura 1 – Localización de la Ruta del Peregrino



Fuente: elaboración propia, 2022.

4. Paisajes literarios

Por las noches, aquel mundo desbocado se calmaba. Desperdigadas por todas partes brillaban las fogatas y en derredor de la lumbre la gente de la peregrinación rezaba el rosario, con los brazos en cruz, mirando hacia el cielo de Talpa. Y se oía cómo el viento llevaba y traía aquel rumor, revolviéndolo, hasta hacer de él un solo mugido. (Rulfo, 1953, p. 56)

De acuerdo a la Real Academia Española, la palabra paisaje se deriva del francés *paysage*, referido a *pays*, territorio rural o país (RAE, 2021). En la versión castellana tiene tres acepciones. La primera, entendida como parte de un territorio que puede ser observado desde un determinado lugar; la segunda, referida a un espacio natural admirable por su aspecto artístico; mientras que la tercera lo acerca a una pintura o dibujo que representa un paisaje o espacio natural representativo o sublime.

Así, el paisaje está acotado a una porción territorial que es abarcada por la mirada desde un punto de observación específico, normalmente fijo pero que puede cambiar. En general, el espacio se mantiene relativamente inalterado mientras la relación de observación es fluctuante (Cullen, 1974).

Contemplar al paisaje supone la relación entre el sujeto y el objeto, implicando un proceso de formación de la mirada porque acontecen variaciones de intensidad y sensibilidad, entrando en juego los dispositivos de valoración que el colectivo social aporta en la dinámica de enseñanza-aprendizaje sobre lo que se debe mirar, como hacerlo, con qué intensidad y bajo cuáles parámetros (Simmel, 2014). Así, “el paisaje existe en la mirada gracias al filtro de procesamiento perceptual del objeto mirado” (Méndez, 2021, p. 10)

Con ello, se pone en marcha un mecanismo de retroalimentación porque la mirada confiere nuevas pautas para valorar lo admirable y lo sublime, ya sea por su aspecto artístico, o ambiental y científico. Pero también ocurre una tensión entre objetividad (el territorio y sus fragmentos) y la subjetividad de la mirada, radicando ahí el efecto seductor del paisaje y sus lecturas que se van desdoblado en posibilidades casi infinitas, tantas como sean los participantes y sus historias.

El paisaje ha sido estudiado en la disciplina geográfica resultando en aportaciones extensas y significativas en particular desde el enfoque radical y de percepciones (Barrasa, 2017; Vara, 2008; Martínez de Pisón, 2007) así como desde las artes, resaltando contribuciones desde la expresión pictórica, al mostrar en una superficie bidimensional las singularidades ocurridas en tres dimensiones^v.

En esta colaboración se considera la categoría de paisajes literarios desarrollada por Méndez (2021), quien ubica al paisaje como una invención visual dotada de significados por parte del observador, y que en las artes ha servido como caja de resonancia para su comprensión. Bajo estos argumentos, la palabra escrita tiene la capacidad de nombrar y adjetivar la recreación verbal de la mirada.

Para sostenerlo, el autor discurre que las emociones son registradas en la palabra, creando atmósferas, dando vida a personajes y lugares y modelando puestas en escena. Ello facilita el tránsito de la experiencia estética a su transmisión, aportando claves para descifrar al paisaje desde los significados que lo componen. Para calibrar a los paisajes literarios, sugiere dos ámbitos o escalas: en pueblos o en ciudades, tomando obras claves de la literatura de la pos-revolución mexicana donde son traídas a cuentas dichas aseveraciones^{vi}.

Si bien los paisajes literarios como categoría de análisis están en fase de experimentación, son traídos a cuenta para “mostrar la dimensión físico espacial de las historias imaginarias como pauta de verosimilitud, así como la indefinida frontera legible del paisaje respecto a la narrativa general” (Méndez, 2021, p. 25).

4.1. Literatura de Jalisco

Jalisco es una entidad federativa reconocida por las aportaciones artísticas, contribuyendo en la consolidación del imaginario de lo “mexicano”, como ocurre con el mariachi, la charrería y el tequila. Así, el patrimonio cultural jalisciense es rico, complejo y diverso (Olveda, 2009).

Dentro de los autores jaliscienses que han alcanzado fama universal sobresale Luis Barragán en arquitectura, en expresiones plásticas despunta el pintor José Clemente Orozco, uno de los exponentes más reconocidos del muralismo mexicano de la primera mitad del siglo XX, al tiempo que, en música, fue fructífera la labor de Blas Galindo, compositor, director y profesor.

La producción de las artes encuentra sus medios de expresión e inspiración en las condiciones de las regiones donde se origina, dado que Jalisco cuenta con dos fragmentos culturalmente hablando: los “Altos”, al norte del estado y los denominados “Bajos”, en el sur.

Uno de los géneros más sobresalientes es la literatura, donde destacan tres plumas: Juan Rulfo, Juan José Arreola y Agustín Yáñez. El primero solo publicó dos piezas, la novela *Pedro Páramo* y la colección de cuentos *El Llano en llamas*; el segundo dio a luz volúmenes como *La feria*, *Confabulario* o

Varia invención, mientras que el tercero despunta por *Al filo del agua*, *La tierra pródiga* y *Las tierras flacas*, adentrándose en la cosmovisión y vericuetos de la vida rural jalisciense.

A esta tríada, se integra el historiador Luis González y González, oriundo de San José de Gracia, Michoacán, población limítrofe con Jalisco pero quien comparte las voces de esta porción territorial en el contexto posrevolucionario, particularmente con *Pueblo en vilo*.

Algunos detalles de la vida campirana y de la dependencia con los ciclos de la naturaleza en estos parajes son contados por Arreola, como se lee:

A partir del día del acabo, las labores quedan a merced del tiempo y de la voluntad divina, desde agosto hasta octubre. Todos pedimos, de rodillas en la iglesia, y al echarnos las cobijas antes de dormir, lluvias buenas y espaciadas, con veranillo de sol fuerte. De tierra, agua, sol y aire se hacen las mazorcas. Esto lo saben todos los que siembran año con año los campos de Zapotlán, pero para mí es un milagro. Y no creeré en él hasta que tenga en la mano granos de mi cosecha (Arreola, 1963, pp. 144-145).

En cuanto a Yáñez, fue un escritor muy bien informado y conocedor de su estado, del cual llegó a ser gobernador. Una cita de la novela *La tierra pródiga* desmenuza el paisaje de la costa jalisciense:

Allá, cerrando al norte de la bahía, es punta Pérula. Lo que más me gusta y nunca me canso de contemplar son las islas, sembradas a lo grande: se las voy a nombrar: la Pajarera, la Colorada, ésas, enormes, y en medio de ellas, la Novilla; luego acá, esa chulísima, mire no más que playas tan suaves, nombrada de La Cocina, más que a mí el nombre no me cuadre porque suena eso a tizne, con lo limpia y rechula que es mi consentida: las de cerquita, en frente, le dicen, a la primera, de San Pedro; la que sigue, San Agustín; luego, la chica, remetidita, díjase que La Esfinge, puntiaguda; ésa más grande que sigue: San Andrés, y remata el cuento con ésta, llamada La Negría, que quién sabe a quiénes se les ocurrían esos nombres: decirle a esa chulada La Cocina, que no me canso de ver. (Yáñez, 1968, p. 172)

En la narrativa de don Luis González son expuestos fragmentos de la vida cotidiana en San José de Gracia permitiendo trasladarnos en tiempo presente, como se anota:

El cultivo del maíz y el frijol nunca fue negocio. El suelo de la meseta no es a propósito para vegetales

de este tipo, pero como no se podía prescindir de las tortillas y el plato de frijoles, se siguió sembrando lo mínimo necesario para no tener que comprar el maíz y el frijol. Las milpas, por supuesto, se hacían como de costumbre, con arado y bueyes. Las huertas de árboles frutales se pusieron de moda, en los alrededores de cada jacal hubo desde un par hasta la docena de frutales: durazno, limonero, nopal manso, aguacate, lima, etcétera. (González, 1984, pp. 24-25)

Los cuatro autores se nutren del vocabulario popular del ambiente rural, pero añaden su propio talento y experiencia, enriqueciendo la narrativa en castellano con voces que emergen de los andares regionales. También destacan por su capacidad para crear atmósferas y fijar en el imaginario de los lectores al paisaje circundante de sus narrativas.

4.2. Juan Rulfo y el camino a Talpa

De nada había servido ir a Talpa, tan allá, tan lejos; pues casi es seguro de que hubiera muerto igual allá que aquí, o quizás tantito después aquí que allá, porque todo lo que se mortificó por el camino, y la sangre que perdió de más, y el coraje y todo, todas esas cosas juntas fueron las que lo mataron más pronto. (Rulfo, 1953, p. 51)

Toda obra literaria se inscribe en un contexto y un marco exterior compuesto por aspectos biográficos, históricos, geográficos y culturales que delimitan y explican la relación que establece el autor y su legado (Alatorre, 2005).

Juan Rulfo nació el 16 de mayo de 1918 en Apulco, pequeña localidad del municipio de Sayula, en los Bajos de Jalisco. Su familia se trasladó a San Gabriel, donde transcurriría su infancia^{vii}, quedando “marcada por los acontecimientos de la rebelión de los cristeros, la muerte violenta de su padre y de su abuelo, la ruina familiar y, posteriormente, la muerte de la madre” (González, 1986, p. 15).

Quizá por ello, Juan Rulfo ubica a sus personajes geográficamente en los sitios de la memoria infantil y juvenil, siendo común los nombres de Sayula, San Gabriel, Colima, Apango, Zenzontla, Mascota, Contla y Talpa. Las atmósferas del ambiente rural se trasladan a las historias, palabras y formas de expresión en un contexto regionalista que pueden ocurrir a escala universal como es la miseria de la tierra, la explotación de los patrones a los trabajadores del campo o el dolor de la muerte y la desaparición de los seres queridos. Por sus líneas emergen conceptos como la injusticia, ruina, muerte y pérdida de la ilusión en torno a la

eterna búsqueda del ser humano por acceder a un mundo mejor.

De la producción rulfiana, hay una pieza que es de particular interés para este trabajo: el cuento *Talpa*, incluido en la colección *El llano en llamas*. Destaca que el autor haya tomado este camino de peregrinación para recrear el ambiente de un pequeño relato que se inscribe con letras doradas en la literatura latinoamericana del siglo XX. En la trama emergen cuatro personajes: Natalia, Tanilo, la madre de Natalia y el narrador, quien en primera persona cuenta, pero de quien nunca sabemos su nombre. Se mencionan dos lugares, Talpa y Zenzontla, de donde son originarios. La prosa describe los últimos días de Tanilo, quien, afectado por una enfermedad incurable, le pide a su esposa Natalia y a su hermano (el narrador), que lo lleven a los pies de la Virgen del Rosario porque:

Nos dijo cuánto miedo sentía de no tener ya remedio. Para eso quería ir a ver a la Virgen de Talpa; para que Ella con su mirada le curara sus llagas. Aunque sabía que Talpa estaba lejos y que tendríamos que caminar mucho debajo del sol de los días y del frío de las noches de marzo, así y todo, quería ir. La Virgencita le daría el remedio para aliviarse de aquellas cosas que nunca se secaban. (Rulfo, 1953, p. 50)

Pero la enfermedad de Tanilo ha dejado a Natalia con carencias afectivas que son cubiertas por su cuñado. Así, cuando muere, la complicidad entre los amantes se quiebra, siendo atacados por el remordimiento, la culpa y la vergüenza, particularmente en Natalia. El triángulo amoroso, estrategia tan recurrente en la literatura, emerge con toques que permiten visualizar el paisaje, la atmósfera y los apuros interiores que los acompañan. Así, las palabras muestran y envuelven el contexto circundante:

Tardamos veinte días en encontrar el camino real de Talpa... Desde allí comenzamos a juntarnos con gente que salía de todas partes; que había desembocado como nosotros en aquel camino ancho parecido a la corriente de un río, que nos hacía andar a rastras, empujados por todos lados como si nos llevarán amarrados con hebras de polvo. Porque de la tierra se levantaba, con el bullir de la gente, un polvo blanco como tamo de maíz que subía muy alto y volvía a caer; pero los pies al caminar lo devolvían y lo hacían subir de nuevo; así a todas horas estaba aquel polvo por encima y debajo de nosotros. Y arriba de esta tierra estaba el cielo vacío, sin nubes, solo el polvo; pero el polvo no da ninguna sombra. (Rulfo, 1953, p. 54)

El maestro Rulfo dispone de un amplio arsenal narrativo para decir tanto en pocas líneas. En estos fragmentos aborda el paisaje de la Sierra Occidental de Jalisco, en particular de Talpa, pero también se ocupa de los caminos interiores de los protagonistas, sumidos en la vergüenza y el miedo por las fallidas decisiones en su peregrinar para obtener el favor de la Virgen del Rosario.

De esta manera, los fragmentos del territorio son observados desde un determinado lugar, pero no desde la dimensión geográfica sino simbólica, poética. Al valerse de la palabra escrita para ilustrar escenarios sublimes, se tiende una invitación a la complicidad del lector, quien forma parte de la trama en los paisajes literarios.

5. La arquitectura como emblema

Para detenerse en las expresiones construidas a lo largo de la Ruta del Peregrino, se parte de la definición de arquitectura de Ignacio Díaz Morales dispuesta como “la obra de arte que consiste en el espacio expresivo delimitado por elementos constructivos para compeler al acto humano perfecto” (Kasis, 2004, p. 12).

Una tendencia en la arquitectura es configurar dispositivos o emblema para validar un recurso de poder, mercadotecnia o turístico, modelando perfiles fácilmente identificables (Montaner & Muxí, 2011) y paisajes banales o desprovistos de sentido cultural e identitario (Muñoz, 2009). Venturi, Scott Brown & Izenour (1977) habían reconocido el tinglado excesivamente decorado a lo largo del Strip en Las Vegas, convergiendo en tipologías arquitectónicas contradictorias en tiempo, lugar y significado cultural, falseamiento deliberado que ha continuado en sitios como Dubai o Abu Dabi (Montaner, 2015). Así, el lugar pasa de ser un contenido en la arquitectura a un contenedor de la misma (Méndez, 2021; Muntañola, 2001).

A efectos de evaluar la presencia de los monumentos en el recorrido de peregrinación a Talpa de Allende, se enfoca la mirada general, pero deteniéndose en los miradores de *Los Guayabos* y del *Espinazo del Diablo*, así como la basílica de la Virgen del Rosario.

5.1 Objetos en la Ruta del Peregrino

Las quince piezas instaladas en la Ruta del Peregrino están integradas por una escultura monumental, tres miradores, tres ermitas, dos albergues y seis áreas de servicios básicos para facilitar el soporte y apoyo a los peregrinos (Bilbao, 2018).

Marcando el inicio de la ruta sobresale la Capilla abierta de La Gratitude localizada cerca del poblado de Lagunillas, teniendo como autores a Derek Dellekamp y Tatiana Bilbao; constituye un templo a cielo abierto delimitado por cuatro muros monumentales de altura variada cuyo motivo alienta a la reflexión y el agradecimiento, contrastando la rigidez de su geometría con los sutiles pliegues del contexto.

Los autores Christ & Gantebein agregaron el Mirador del Cerro del Obispo, perfilando el horizonte con un gran obelisco de forma orgánica, como un elemento monolítico vertical que fija sus coordenadas en la serranía. Su silueta es un elemento orientador que emerge del bosque hasta alcanzar los 26 metros de altura, con el objetivo de alcanzar un efecto similar al menhir prehistórico. Desde ese sitio, es tradicional gritar el favor solicitado o *manda* a pagar a la Virgen.

El afamado y controversial artista Ai Weiwei (Fake Design) añadió el Santuario Estanzuela, recurriendo a una línea en piedra y concreto que adquiere connotaciones abstractas, elevándose sobre los pliegues naturales del paisaje. Su rigidez desconcierta y provoca a los visitantes, incitando experiencias íntimas en el recorrido que no pasan desapercibidas.

También se habilitaron dos albergues para dar cobijo a los peregrinos, aportación de Luis Aldrete. El objetivo fue proporcionar descanso durante el recorrido con sombra, elementos de refresco y sanitarios. El espacio destaca por su flexibilidad, lograda a partir de estructuras básicas compuestas por muros de ladrillo que se entrecruzan configurando piezas modulares, funcionales y adaptables, admitiendo la pernocta con elementos móviles como casas de campaña. Las piezas se asientan en los poblados de la Estanzuela y Atenguillo (Jalisco, 2012).

Tatiana Bilbao vuelve a repetir como autora con la instalación de la ermita Las Majadas, en el municipio de Mixtlán, y que opera como un punto de referencia de los caminantes; se localiza al interior de un pequeño bosque de tierra colorada y cuya composición constituye una senda laberíntica de 92 metros de largo, integrada por dos muros que en el centro parecen abrirse al cielo. Al ocurrir el entrecruzamiento de los muros, emerge un ambiente aislado del mundo exterior, invitando a la meditación, oración y descanso antes de continuar por la senda peregrina.

El siguiente objeto muestra una forma circular dentro de una porción boscosa. La geometría dota de estabilidad en el contexto serrano, siendo los autores Derek Dellekamp y Rozana Montiel y denominada Vacío Circular. El anillo está

construido en concreto y tiene un diámetro de 40 metros, adaptándose a la rugosidad del terreno, con fragmentos que despegan del suelo y en otros parece unirse con fuerza a él.

Debido a la longitud del camino, se contempló la implementación de seis módulos de servicios básicos para proporcionar apoyo a los peregrinos, dispuestos como oasis en un contexto que pasa por varios meses de estiaje. Un elemento clave era la provisión de agua para el consumo y aseo, pero también fueron proyectados como nodos que proporcionaran cobijo y sombra. La solución arquitectónica incluía módulos prefabricados flexibles y abiertos con elementos para sentarse y descansar. Desafortunadamente solo se construyó un prototipo, sin darse seguimiento al esfuerzo y diluyéndose la oportunidad de disponer de estos parajes tan requeridos por los caminantes (Bilbao, 2018).

Adicionalmente, se instalaron dos miradores, referidos a Los Guayabos de la firma HHF, así como el Espinazo del Diablo de Elemental/Alejandro Aravena (Kallehauge & Jorgensen, 2018) que serán relatados con mayor detalle en el apartado del análisis arquitectónico.

5.2 Tres emblemas arquitectónicos

El Mirador de Los Guayabos fue proyectado por la firma HHF; para acceder hay que caminar por una brecha que asciende en una agreste topografía, implicando un esfuerzo físico significativo, hasta alcanzar una cota superior a los 1,700 metros sobre el nivel del mar (m.s.n.m) (figura 2). Al arribar se encuentra un espacio donde están colocadas cruces de metal como homenaje a peregrinos que han fallecido y cuyos familiares o deudos los recuerdan así. Estos elementos provisionales tienen una fuerte carga simbólica y emocional e implican una forma concreta de seguir participando en la romería a pesar de no estar presentes.

El mirador adopta el segmento de un cilindro truncado con horadaciones en el perímetro exterior mediante arcos que toman como elemento compositivo el andar de los peregrinos, en particular de los bastones de madera conocidos como *burritas* y que se inclinan, integrándose con la serranía que lo envuelve. En el interior, dispone de una galería con escalera para acceder a la parte superior que ofrece una visual seductora del entorno. En la parte baja, se colocó una capilla de ladrillo en forma de cruz que

motiva al descanso, la reflexión y la oración, encontrándose en la parte más protegida del mirador. El perímetro mide 18.50 metros y alcanza 5 metros de altura y está edificado en concreto con acabado aparente. Visto a vuelo de pájaro, recuerda la figura de un caracol que se pliega sobre sí mismo (Bilbao, 2018).

Manteniendo el camino se alcanza el punto más alto de la ruta, conocido como el Espinazo del Diablo. Ahí, emerge el mirador proyectado por Alejandro Aravena/Elemental, materializado en una pieza abstracta y minimalista que contrasta con la ondulada silueta del paisaje. El volumen asemeja una caja vacía en dos piezas, repartido sobre una superficie de 64 metros cuadrados y una altura de 2.70 metros, con un doblez que enfatiza la perspectiva del conjunto, como si se tratara de una ventana alargada. Un aspecto notable es el atrevido volado de 6 metros de longitud en relación con el terreno sobre el que se desplanta un extremo del mirador, amplificando la sensación de vacío. Está construido en concreto con acabado aparente y su edificación implicó un reto al no contar con vías adecuadas para transportar los componentes y al equipo de trabajo (figura 3).

En el interior hay una horadación en la cubierta donde fue colocada una figura en metal de la Virgen del Rosario de Talpa, cuyo reflejo cambia con el movimiento solar, llevando la cuenta del tiempo (figura 4). Al igual que en el mirador de Los Guayabos, está rodeado de cientos de cruces de metal llevadas a pie para honrar la memoria de los peregrinos que han fallecido.

El último objeto arquitectónico es la Basílica de la Virgen del Rosario en Talpa de Allende. El análisis comienza desde la *Cruz de Romero*, edificación ubicada unos kilómetros antes de descender hasta el valle donde se asienta el poblado; desde ese punto, el paisaje es majestuoso, envuelto en una cañada por donde se esparce el caserío. La emotividad de los peregrinos aumenta al saberse cerca de completar su tan esforzado camino.

Manteniendo el paso se llega a la *Calzada de las Reinas*, emergiendo el arco monumental de ingreso, modelado bajo los códigos de la arquitectura colonial mexicana y en cuyo nicho superior yace una réplica en cantera de la Virgen de Rosario, con una alabanza que reza: “Dios te salve, María. Hermano peregrino, la reina del santo Rosario te espera con el corazón lleno de amor para escucharte, bendecirte y darte la paz. Bienvenido”.

Figura 2 – Mirador Los Guayabos



Fuente: acervo de autor (2020).

Figura 3 – Mirador El Espinazo del Diablo



Fuente: acervo de autor (2020).

Figura 4 – Acceso al mirador El Espinazo del Diablo



Fuente: acervo de autor (2020).

El contexto que precede la llegada al Santuario remite a los postulados de la arquitectura serrana jalisciense, destacando el uso de portales integrados por cubiertas de teja sostenidas por delgadas columnas de madera que sirven para proteger a los caminantes de las inclemencias del tiempo, ofreciendo la posibilidad de pernoctar en las fechas de mayor aglomeración de peregrinos, particularmente en los periodos de fiesta como el día de la Candelaria, de señor San José, Semana Santa, la Coronación de la Virgen en mayo, el 10 de septiembre con el tradicional “baño de la Virgen”, 7 de octubre en la fiesta litúrgica en honor de la Virgen del Rosario así como en diciembre para honrar a la Virgen de Guadalupe.

La plaza principal permite admirar al conjunto basilical de influencia ecléctica edificado en 1782 (Fernández, 2012) sobre la que sobresalen dos torres rematadas con elementos piramidales recubiertos de azulejo amarillo y coronadas con cruces de metal. Dispone de un atrio cerrado con balaustrada de cantera para controlar el acceso de los visitantes. La portada muestra una compleja iconografía religiosa con santos y ángeles, aderezada con pilastras de diseños variados, incluido el salomónico, así como motivos vegetales; mantiene al centro la puerta principal y la ventana del coro, así como un nicho con una figura tallada en cantera de la Virgen del Rosario, culminada con un reloj. Por lo que respecta a las torres, son gemelas y disponen de tres cuerpos y el remate piramidal; en el primero,

desplantado en base cuadrangular, se anexan cuatro pilastras inspiradas en el estilo corintio contando con un arco donde se cuelgan campanas; el segundo muestra una planta octagonal conseguida por el corte diagonal en cada esquina disponiendo de un arco más pequeño con campana; finalmente, el último cuerpo es pequeño, considera un ojo de buey al frente y hace las veces de tambor de desplante de los remates (figura 5).

El interior de la basílica ocurre por medio de una sola nave de dimensiones relativamente pequeñas en comparación con la importancia del conjunto. Dispone de sotacoro compuesto por una bóveda vaída, mientras que la nave central está estructurada con arcos de medio punto y bóvedas de pañuelo. En los muros laterales, sobresalen altares con columnas estriadas y un púlpito de buena manufactura. El transepto está coronado por una cúpula de base octogonal con cuatro pechinas que sostienen el tambor y contienen pinturas con las imágenes de los cuatro evangelistas. En el presbiterio y por detrás del altar, emerge un basamento sobre el cual descansa la sagrada figura de la Virgen del Rosario, cuyas medidas:

son de 38 centímetros, está en pie sosteniendo al niño Jesús en su mano izquierda, su tez es morena y con rasgos indígenas, en su mano derecha sostiene un cetro de oro y tiene una cabellera rizada negra, con un lunar en la mejilla, sobre el cual hay varias leyendas. (Fernández, 2012, p. 37)

Figura 5 – Fachada de la Basílica de la Virgen del Rosario en Talpa de Allende, Jalisco.



Fuente: acervo de autor (2020).

El templo que congrega a la Virgen del Rosario es una expresión de la fe popular, convirtiéndose en un sitio entrañable para los residentes y en una meta largamente acariciada por los peregrinos.

Los tres artefactos arquitectónicos aportan pistas para mirar al paisaje y sus componentes; ubicados en una escala de análisis más detallado, permiten advertir la relación que guarda la materialidad edificada con los procesos de peregrinación aportada por los fieles en su camino de exploración espiritual.

6. Consideraciones finales

Desplazarse y recorrer territorios ha sido una de las acciones primigenias de los seres humanos. Para que ocurra, se transitan porciones de manera individual o colectiva, alentado por motivaciones prácticas o simbólicas. Una de las formas de hacerlo está asociado a aspiraciones de índole religioso, en su modalidad de agradecimiento, ofrenda o petición.

En Jalisco, la tradición de devoción mariana forma parte de los valores culturales y comunitarios. Entre ellas, se ubica el culto a la Virgen del Rosario en Talpa de Allende, configurando la Ruta del Peregrino con miles de participantes que han consolidado esta tradición, implementándose acciones gubernamentales para mejorar la vivencia de los trashumantes mediante la edificación de artefactos creados por afamados artistas y diseñadores.

Si bien el paisaje ha sido estudiado extensamente desde la disciplina geográfica, se adoptó una táctica de interpretación analítica que toma a la literatura y a la arquitectura como mecanismos cualitativos de evaluación para el contenido y formas de expresión, visualizándose la capacidad de ampliar los fundamentos teóricos y empíricos de las dinámicas territoriales y culturales.

Desde la palabra escrita, se tomó el cuento *Talpa* de Juan Rulfo, agregando el aporte de tres literatos posrevolucionarios que permitieron documentar las voces del entorno rural jalisciense y que siguen teniendo vigencia en la actualidad.

Los artefactos arquitectónicos insertados en la ruta han sido diseñados con la intención de evocar al paisaje existente, dotando de lecturas “modernas” para el caminante, al tiempo que proporcionan momentos de descanso y recreación durante el recorrido. Aunado a la integración con el territorio, los elementos invitan a que el observador dirija su mirada a la complejidad del paisaje desde distintos puntos por los que transita. De esa manera, mantiene la inmersión sensorial durante la procesión

hasta concluir con la llegada a la basílica mariana en Talpa. Esa interpretación simbólica es similar a la experiencia literaria en que la narrativa poética del paisaje trasciende las imágenes y descripción de los lugares.

El abordaje propuesto está en etapa exploratoria y concierne ponerlo a debate entre la comunidad interesada en el estudio del paisaje y de las prácticas de peregrinación religiosa para calibrar su posible viabilidad como táctica analítica en contextos con atributos similares. En este sentido, quedan en el aire preguntas como ¿la literatura aporta pistas para valorar al paisaje? y, ¿qué sensaciones y emociones percibe el peregrino en la andanza antes y después de la inserción de las piezas en la Ruta del Peregrino? Las posibles respuestas serán materia de futuras indagaciones.

7. Referencias bibliográficas

- Alatorre, A. (2005). La persona de Juan Rulfo, *La Casa del Tiempo*, VII (82), 45-52. http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/82_nov_2005/casa_del_tiempo_numero82_45_52.pdf
- Arreola, J.J. (1963). *La feria*. México: Mortiz.
- Baños, A., Tovar, R. & Muñoz, M. (2013). Turismo Interior. En S. M. Arnaiz & A. Ceballos (coords.). *La ruta del peregrino: de la tematización del turismo religioso a la inserción de objetos emblemáticos* (pp. 289-312). México: Universidad Autónoma de Nayarit y Universidad de Guadalajara.
- Barrasa S. (2017). El paisaje: Reflexiones y métodos de análisis. En M.M Checa-Artasu & P. Sunyer Martín. (coords). *Metodología para la valoración y la gestión del paisaje: el test de pares de fotos* (pp. 177-212). México: UAM, ediciones El Lirio.
- Bilbao, T. (2018). Paisajes de fe. Intervenciones arquitectónicas a lo largo de la Ruta del Peregrino en México. Zúrich: Lars Müller y Arquine.
- Careri, F. (2013). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Cousineau, P. (1999). El arte de la peregrinación. Guía de viaje para los lugares sagrados. México: Grijalbo.
- Cullen, G. (1974). El paisaje urbano. Tratado de estética urbanística. Barcelona: Blume.
- De Anda, E. (2006). *Historia de la arquitectura mexicana*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Fernández, A.M. (2010). Turismo religioso en Jalisco. *Topofilia*, (3), 1-21.

- Fernández, A.M. (2012). La Virgen de Talpa: religiosidad, turismo y sociedad. *Política y Cultura*, (38), 29-48. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26725009003>
- Fletcher, B. (2005). Historia de la arquitectura, volumen I. Egipto, el Cercano Oriente, Asia, Grecia y los reinos helenísticos de la antigüedad. México: UAM.
- Frampton, K. (2009). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gonela, G. (2010). El perfume del viento en el desierto. Siguiendo las huellas de Dios, entre soledad y cercanía. México: Obra Nacional de la Buena Prensa.
- González, J. C. (1986). Pedro Páramo. En J. Rulfo. *Introducción* (pp. 9-47). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- González, L. (1984). *Pueblo en vilo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Harari, Y.N. (2014). De animales a dioses. Breve historia de la humanidad. México: Debate.
- Huizar, M. Á. (2018). Pueblos mágicos. Una visión interdisciplinaria. Vol. IV. En L. López, C. Valverde & M. E. Figueroa (coords.). *Talpa de Allende, Jalisco. La magia de la fe* (pp. 307-330). México: Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana.
- INEGI, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México. (2020). Resultados del Censo de Población y Vivienda 2020. Disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
- Jalisco. (2012, febrero 4). Programa Subregional de Desarrollo Turístico de la Ruta del Andador del Peregrino. Estado de Jalisco, 5, sección II, tomo CCCLXXI.
- Kallehauge, M. M. & Jorgensen, L. R. (2018). *Elemental. Alejandro Aravena*. México: Arquine.
- Kasis, A. (2004). *Ignacio Díaz Morales*. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, ITESO y Universidad de Guadalajara.
- Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Larrañaga, I. (1980). El hermano de Asís. Vida profunda de san Francisco. Chile: TOV.
- Lynch, K. (1960, reimp. 2015). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: GG
- Martínez de Pisón, E. (2007). La construcción social del paisaje. En J. Nogué (ed.). *Paisaje, cultura y territorio* (pp. 327-337). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Martínez, R. (2009). Un acercamiento al turismo religioso en los Altos de Jalisco. *Orbis*, 5 (13), 47-66.
- Matos, E. (2006). *Tenochtitlan*. México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, E. (2012). De itinerarios, paisajes e imaginarios. En J. Enríquez y E. Méndez (coords.). *Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje* (pp. 11-44). Hermosillo: Universidad de Sonora.
- Méndez, E. (2021). Vistas imaginarias de lugares. En E. Méndez y M. Aragón (coords.). *Introducción general a los paisajes literarios* (pp. 7-27). México: Universidad Autónoma de Coahuila.
- Mendiz, A. (2004). *Chilam Balam de Chumayel*. México: UNAM.
- Montaner, J.M. & Muxí, Z. (2011). Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos. Barcelona: GG
- Montaner, J.M. (2015). La condición contemporánea de la arquitectura. Barcelona: GG
- Muntañola, J. (2001). *La arquitectura como lugar*. Santafé de Bogotá: Alfaomega.
- Muñoz, F. (2009). Urbanización. *Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: GG
- Olveda, J. (2009). El patrimonio cultural de Jalisco. *Estudios Jaliscienses*, 77, 6-14.
- RAE, Real Academia Española. (2021). www.rae.es
- Ratzinger, J. (2007). *Jesús de Nazaret*. México: Planeta.
- Rulfo, J. (1953). *El llano en llamas*. México: RM.
- Santos, X. M. (2006). El camino de Santiago: turistas y peregrinos hacia Compostela. *Cuadernos de Turismo*, 18; 135-150. <https://revistas.um.es/turismo/article/view/17791>
- Simmel, G. (2014). *Filosofía del paisaje*. España: Casimiro.
- Toca, A. (1989). *Arquitectura contemporánea en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y Gernika.
- Vara, J.L. (2008). Cinco décadas de Geografía de la percepción. *Ería*, (77), 371-384.
- Venturi, R, Scott Brown, D. & Izenour, S. (1977). *Aprendiendo de Las Vegas*. Barcelona: GG

Verani, H. J. (2013). *Octavio Paz: el poema como caminata*. México: Fondo de Cultura Económica.

Yáñez, A. (1968). *La tierra pródiga*. México: Aguila

8. Notas

ⁱ Del primero con el libro *La feria*; del segundo, *La tierra pródiga* y del tercero, la obra *Pueblo en vilo*, narrativas con acento regional que forman parte de la literatura posrevolucionaria en México.

ⁱⁱ Para los mayas, era habitual la devoción a Ix Chel, deidad de la luna, la fertilidad y el nacimiento, promoviéndose ritos de peregrinación a la isla de Cuzamil (hoy Cozumel) donde se suponía habitaba, aspecto descrito en el Chilam Balam de Chumayel (Mendiz, 2004).

ⁱⁱⁱ Integrados por los municipios de Ameca, Atenguillo, Ayutla, Cuautla, Guachinango, Mascota, Mixtlán, San Sebastián del Oeste y Talpa de Allende. Destaca que, en todos los casos, el desarrollo turístico es incipiente, a pesar de los importantes contingentes de peregrinos.

^{iv} Entre los ejemplos emblemáticos destacan el museo Guggenheim de Bilbao (obra de Frank Gehry), el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (MACBA) diseñado por Richard Meier en el barrio de El Raval o el exclusivo hotel Burj al Arab, emplazado en una isla artificial que alberga a un rascacielos de 160 pisos y cuya silueta se popularizó en el imaginario recreativo global (Frampton, 2009).

^v Un ejemplo lo constituye la obra de José María Velasco, quien aparte de sus cualidades, técnica depurada y oficio como pintor, fue educando su mirada hasta tornarla aguda, sensible, geográfica. En su muy fecunda producción es posible advertir elementos de la naturaleza que registra con maestría en el lienzo.

^{vi} Para ejemplificar lo dicho, Méndez (2021) coloca tres obras representativas: *Mala yerba* (1909) de Mariano Azuela, *Al filo del Agua* (1974) de Agustín Yáñez y *Arrecife* de Juan Villoro.

^{vii} Juan Nepomuceno Pérez Rulfo, el padre de Juan, poseía una regular hacienda en la región de Sayula y María Vizcaíno, la madre, provenía de una familia aún más rica. Celebraron su matrimonio en enero de 1914. Eran propietarios de la hacienda de Apulco, de regular importancia. Durante la Revolución Mexicana, la familia se trasladó a Guadalajara, en busca de mayor seguridad. Volvieron a San Gabriel, y en 1923, cuando Juan contaba con seis años, el padre fue asesinado en un incidente sin aparente importancia. En 1927, la madre murió a los treinta años de edad. A fines de 1935, Juan y sus dos hermanos menores, Francisco y Eva, fueron llevados a la ciudad de México a casa del tío paterno David Pérez Rulfo, militar y político (Alatorre, 2005).